

PRIMERAS--PALABRAS

-----0-----

Antecedentes

El General Emiliano Chamorro desciende por línea bastarda de aquel otro General que a mediados del siglo anterior reinó como Dictador en Nicaragua, provocando así la terrible guerra de 1854. Al frente de los liberales o demócratas estuvieron entonces Francisco Castellón y Máximo Jerez, ambos de grata memoria para el país, por su liberalidad. La espantosa guerra duró cuatro años y trajo al país la esclavitud, con Willian Walker el célebre filibustero de Sonora. Centro América tembló entonces por el temor de perder su independencia.

Fue Dn. Frutos Chamorro, el Dictador de 1854, bastardo también, oriundo de Guatemala, el fundador de la familia de este nombre, que ha dado a Nicaragua cuatro presidentes, amigos todos de la fuerza y la violencia, por que no pudiendo mantenerse por el prestigio de las ideas y los bienes hechos a la patria, buscan el imperio de las armas y las elecciones fraudulentas.

El régimen conservador terminó con la revolución de Julio, de 1893, encabezada por José Santos Zelaya y los liberales de occidente. Este gobierno liberal, que igualmente degeneró en la dictadura, gobernó a Nicaragua por espacio de diez y siete años. Zelaya hizo varias obras de progreso y es acreedor al renombre que todo patriota merece cuando contribuye a ejecutar obras de tal magnitud como la reincorporación de la Mosquitia, la cual, desde los tiempos de la colonia, el gobierno inglés detentaba, con el ridículo nombre de Reino Mosco.

No hubo tranquilidad, durante ese régimen, no obstante la energía y el rigor tiránico con que Zelaya reprimía a sus adversarios. Casi siempre estaba llena de reos políticos la penitenciaría de Managua, de inocentes y de culpables. El autor de estas memorias, nunca tuvo punto de reposo. En los diez y siete años de Zelaya siete veces cayó prisionero, a pesar de su filiación liberal, y habría estado en ella diez y siete veces si no hubiera optado por la emigración. No era militar entonces, pero periodista, y quizás creía el mandatario, lo que los ingleses dicen, que se puede hacer más daño con la pluma, que con la espada.

Conocimos entonces los nicaraguenses, año tras año, las revoluciones y los golpes de cuartel. En todos ellos andaba Emiliano Chamorro de por medio, por lo cual los prestigios que Zelaya perdía éste los ganaba en el país, pues el oficio de la guerra es ocasionado a la fama y engendra el temor de la gente. Por ambos caminos, la opinión pública se inclina hacia el caudillo, por el cariño y el miedo. Así se inclinó a Zelaya, y por su mal gobierno la veleidosa corrió luego hacia el hijo de Comalapa, tierra montañosa, agreste y escarpada. No le dió naturaleza, a Chamorro muy clara inteligencia, ni juicio muy sereno, ni estrategia en el combare, ya que jamás ganó una batalla; pero el dinero de Granada le ensalzaba siempre y sus escritores sabian convertir, a fuerza de pluma y colorido, las derrotas en victorias, y la escasa inteligencia en luminaria.

La revolución que dió en tierra con el gobierno de Zelaya, auxiliada por el poderoso aliento del Secretario Knox y de su célebre nota, fue la de Octubre de 1909, encabezada por Juan José Estrada y varios liberales, en Bluefields de Nicaragua, y puesta después en manos de conservadores, por virtud de fuerzas poderosas que no es necesario analizar en esta corta pero verídica historia.

La revolución fue deshecha casi completamente en Tisma, cerca de Managua, en los primeros meses de 1910, no quedando mas fuerzas a nuestro favor que las del General Luis Mena, con las cuales volvimos al Rama, al Río Escondido y a Bluefields, escudriñando las sombras de lo porvenir para divisar alguna esperanza en el desastre.

En el camino recibió el autor de estas líneas un mensaje radiográfico de Estrada Cabrera. Preguntaba por la batalla de Tisma. Para conseguir más auxilios se le contestó que lo de Tisma no valía la pena y que la revolución se hallaba en buen pie, racionando. No se dejó esperar el siguiente mensaje terminante del Director de Guatemala, hombre inteligente y dominante.

"No se triunfa con derrotas. Chamorro ha sido batido completamente en Tisma/"

La purísima verdad. Mena y el autor le recibieron en San Vicente, cerca de Acoyapa, acompañado solamente de cuatro o seis oficiales, muy compungido, cabizbajo, humilde como nunca le había visto. Reponiéndose un poco, dijo, me han deshecho.

Y enseguida repuso: "Vamos al telégrafo Jose María, a poner un mensaje a Estrada. "Y fuimos. Tomando la pluma, así redactó:

He perdido todo el ejército, armas y municiones. Vengo a que me juzgue.

Por supuesto que de juzgarle se encargaría la historia.

El referido mensaje del Presidente Estrada Cabrera produjo mucha pena y vergüenza al autor de estas memorias, y por esa causa pidió alguna tropa al General Luis Mena para comenzar el ejercicio de las armas. Por esta extraña manera se convirtió en militar.

El triunfo de la Revolución de Octubre, su llegada a Managua la organización del ejímico gobierno de Estrada, su caída, por la cual le sucedió un conservador, los hechos terribles de la guerra

de Mena en 1912 y el desembarco de los marinos americanos, por la declaratoria del presidente Díaz de "ser impotente para defender los intereses extranjeros", son hechos ya conocidos, que no tienen cabida en esta suscrita narración sino como cadena que ata los acontecimientos del presente con los de lo pasado.

El mismo Departamento de Estado se vió envuelto en un trajín que no previó, el de obligarse a mantener los marinos por espacio de trece años. Quiso muchas veces retirarlos, y los gobernantes conservadores suplicaban de nuevo y pintaban los peligros que los intereses americanos podían padecer, y decían de los liberales que eran enemigos de la propiedad ajena y comunistas. Tanto lo dijeron que en mucha parte lo creyó la opinión americana y especialmente el Departamento de Estado. Lograron aquellos por esa manera de presentar las cuestiones de Nicaragua, el desprestigio en el exterior, pero en Estados Unidos no tanto que digamos. Se les tenía por buenos por mejores administradores que los liberales.

Durante ese mismo año de 1912 se hizo elección presidencial, estando los dirigentes liberales en la cárcel unos, y otros en el destierro y centenares muertos en los campos de batalla. No puede llamarse elección aquello, por que el país no tuvo tiempo para escoger un candidato ni para votar con libertad.

Terminados los cuatro años de gobierno de Díaz, fue electo Emiliano Chamorro, en 1916, sin la concurrencia de los liberales por no haberles medido el Gobierno de Washington con la misma vara, con que midió al conservatismo.

El Departamento de Estado americano dijo que no podría ser candidato aquel que hubiera tenido corresponsabilidad en el Gobierno de Zelaya; y el Partido Liberal se empeñó en desoír el consejo, proclamando al Dr. Julián Irías, y absteniéndose de concurrir a las urnas.

C A P I T U L O 11

Elecciones de 1920

El Presidente Diego Manuel Chamorro- Su muerte- El vicepresidente Bartolomé Martínez: su política- El Departamento de Estado de Washington.-Proposición de supervigilar las elecciones de 1924- Oposición de Martínez y de Chamorro- Resolución de los dirigentes liberales-Sus vicisitudes-Necesidad de aceptar un candidato conservador- La transacción.-El Gobierno nace enfermo.

Chamorro Emiliano envió a su tío Diego del mismo apellido a Washington en 1917 como Ministro Plenipotenciario. Cuando se acercaba el término de su mandato, el sobrino trajo al tío a Nicaragua y le hizo elegir presidente por fraude y violencia.

A petición de los liberales, los cuales habían enviado una Delegación a la capital de Estados Unidos, el Departamento de Estado quiso conseguir algunas libertades para el sufragio; y por medio de su Ministro en Managua, Dr. Benjamín L. Jefferson y de un delegado americano, de apellido Miller, consiguió que en algunas partes de la República se permitiera la calificación de ciudadanos. Pero al aplicar la ley en la ciudad de Managua, y especialmente en el cantón de San Antonio, los liberales, en número de dos mil, fueron rodeados por

las tropas de Chamorro, y algunos de ellos conducidos luego a la cárcel, en cuenta el autor de esta obra, por el delito de asomada.

El autor había padecido por su amor a la ciudadanía varias contrariedades de esta clase. En 1914, después de la revolución de Octubre, en la cual él había tomado parte, ofreciendo con todos los jefes "devolver al pueblo nicaraguense las libertades públicas y a la prensa su antiguo esplendor", quiso votar en la tierra de sus mayores, por la persona que mejor le pareciera para Alcalde de la ciudad, y el derecho de votar le fue negado por los conservadores; y para que la ironía resaltara más, la mesa electoral la componían, como nuevos conservadores los mismos que como liberales de los tiempos de Zelaya le habían negado también el libre sufragio. El había peleado por la libertad, hasta el punto de llegar el primero a Managua, con sus fuerzas triunfantes y de haber sido el único que durante la guerra tuvo la fortuna de contar con algunas humildes victorias.

A cuánta reflexión se prestan los acontecimientos, la ironía de la suerte, la fuerza de la costumbre y el detestable oficio de la política / Camina el hombre de Scila a Caribdis y los compañeros mismos son los primeros en ponerle la emboscada y derribarle.

Con el proceder referido de San Antonio de Managua, y otros que se omiten llegó al poder el tío del sobrino, y dio comienzo a su gobierno inventando revoluciones en la frontera de Honduras para obtener algunos fondos del Banco Nacional y darse el placer de meter a la penitenciaría a sus contrarios.

La Providencia le llamó a juicio el año de 1923, sucediéndole el vicepresidente Martínez, de estirpe también conservadora. Sus primeras palabras, al tomar posesión de su alto puesto, cuando se le hablaba de la escogencia de los secretarios de Estado, fueron las siguientes

"Debo esperar primero el regreso a la patria de mi jefe y amigo, el General Chamorro."

Este estaba de Ministro en Washington, mientras su tío Don Diego Bobernaba a Nicaragua, y volvía con el ánimo y la voluntad entera de suceder al tío. Esta ambición produjo el disgusto del Presidente Martínez, y es el origen de todas las desgracias de la infortunada tierra nicaragüense, por lo menos de las presentes, que de las pasadas hay muchos otros igualmente culpables.

En política no guían el cariño y el compañerismo a los hombres, sino especialmente el interés. Don Bartolomé Martínez no podía ser ajeno a esta humana flaqueza. Cuando habló de su jefe y amigo el General Chamorro en tan buenos términos, llevaba en mira que el apreciado caudillo le apoyara en sus propósitos de reelección, recomendándole a Washington como persona muy propia y muy grata para los otros cuatro años presidenciales de Nicaragua.

Chamorro le ofreció su apoyo; mas el Presidente tuvo muy pronto verídica noticia de que su estimado amigo le engañaba, pues a Washington se dirigió diciendo que para la candidatura del señor Martínez se oponía de medio a medio la Constitución Política de Nicaragua, que él respetaba como sagrada y como conservador, partido del orden, en Nicaragua según lo pregonan sus dirigentes.

Chamorro había sido humilde en los primeros años de su infancia recién aparecido en el Colegio de Granada, cuando solía decir a sus condiscípulos que él era hijo de Salvador Chamorro y Compañía; pero a medida que crecía se desarrollaba en él la ambición, progresando de año en año, hasta llegar al grado superlativo, cuando en 1917 ganó la presidencia de la República.

Al subir Don Bartolomé, su buen amigo, Chamorro volvía a Nicaragua para proclamarse candidato, por sí o por la convención de su partido, la cual le obedecía ciegamente. Por consiguiente, el amor a la

presidencia distanció bien pronto a los dos hombres. Don Bartolomé no pudo pretender para sí mismo la elección, pues el Departamento de Estado no le habría reconocido, una vez electo; pero se empeñó arduamente en que otro conservador, no Chamorro fuera el candidato.

La política de Don Bartolomé fue hábil y discreta. Al comenzar su lucha contra el Chamorrista se ganó la opinión pública y sobre todo a los liberales. Uno que otro de estos desconfió, predicando la verdad, es decir, que a la postre, el conservador que se eligiera con el sufragio liberal, daría la espalda a este partido el día mismo en que tomara posesión de la presidencia, el 10. de Enero de 1925.

Estos prudentes consejos fueron desoídos, en parte por la buena opinión que Dn. Bartolomé se había ganado en el interior y el exterior; en parte por necesidad, pues en Nicaragua se sabe, como tal vez se sabe en Honduras, el Salvador y Guatemala, y puede ser que en algunos otros países de habla española y aun de habla inglesa, alemana o rusa, que casi siempre triunfa en elecciones el candidato del Gobierno. En Nicaragua por lo menos el principio es axiomático.

Varias y loables tentativas hicieron los liberales por escoger un candidato de su seno y fue escogido y nominado oficialmente por la convención del partido, el Dr. Juan Bautista Sacasa, persona honorable, de distinguida familia. Mas el poder de Dn. Bartolomé triunfó por fin, y la propia convención liberal deshizo lo hecho, al parecer con buen acuerdo, a costa del prestigio del Dr. Sacasa, quien estaba llamado, según se mira, a padecer los mayores padecimientos que en política se conocen según se verá en el decurso de esta historia.

Apareció, pues, la fórmula definitiva de lo que se llamó desde entonces la transacción.

Candidatos para la presidencia de Nicaragua 1925 a 1928: Dn. Carlos Solórzano para Presidente y Dr. Juan B. Sacasa para vicepresidente.

Se haría la elección de conformidad con la nueva ley Dodd dictada por el Congreso de la República a principios de 1924.

conoce todas las decorosas recomendaciones que el Gobierno Americano hizo al Gobernante Dn. Diego y a su Ministro Emiliano para que hicieran buen registro de ciudadanos y una libre elección. Entró el Departamento de Estado de Washington en la candidez de pedir peras al olmo, y siguió cumpliendo con su promesa, y designó al perito electoral Dodd para que estudiara las condiciones políticas de Nicaragua y redactara la ley. Se dice que Dn. Diego Manuel Chamorro fue reconocido bajo la promesa de dictar la nueva ley por medio del Congreso, el cual como bien se sabe, obedece con buena y discreta voluntad a nuestros gobernantes.

El perito Dodd, vino a Nicaragua, vió y volvió, dejando escrita la ley en Managua. No supo recordar si la notable contestación que en los fenecidos siglos, el filósofo chino Laotse, legislador célebre, dió a varios delegados de un vecino país, que le rogaban les diera leyes para su patria:

"No puedo dictar leyes, contestó el sabio, para países cuyas costumbres no conozco."

La ley Dodd es muy buena, si se quiere admirable. Ella dispone la creación de un consejo Nacional de Elecciones, cuyo Presidente es nombrado por la Corte Suprema de Justicia. Se agregan al Consejo dos miembros políticos uno por cada partido. Este Consejo Nacional designa los presidentes, y cada partido un miembro político; y de igual manera, el Consejo Departamental escoje los presidentes de los directorios, o mesas electorales de su jurisdicción. la cual se divide en cantones de trescientos votantes mas o menos.

A la luz del derecho, estas ideas son evidentemente claras y justas. Es el Poder Judicial, el mas prestigiado poder de una república, el encargado de escojer al ciudadano imparcial que ha de presidir la más alta función del Estado, la de elegir, fundamento verdadero de toda democracia.

Pero en Nicaragua, la Corte Suprema de Justicia era Chamorrista y a él obedecía ciegamente. No se trataba de un alto tribunal, sino de un cóncilave político dispuesto a conseguir a todo trance el triunfo del candi-

dato conservador. Ya este había sido nominado, era el héroe de Tisma, el General Emiliano Chamorro.

En consecuencia, al ejecutar la ley, el Presidente del Consejo Nacional de Elecciones, fue escogido en el propio seno del chamorrista, en Granada; y una vez organizado en Managua este supremo consejo, se escogieron presidentes conservadores para todos los consejos departamentales; y así se integraron los directorios encargados de la calificación de ciudadanos y de recibir la votación de ciudadanos y de en los comicios de Octubre de 1924.

En una palabra, la máquina toda electoral quedó en manos del Chamorrista y en algunas partes, de los partidarios de Dn. Bartolomé. El espíritu de la ley Dodd fue burlado al nacer.

Lucha titánica se entabló entonces entre los poderes del Estado. La Corte Suprema Chamorrista y el Poder Legislativo Chamorrista también, se unieron contra el Poder Ejecutivo. Este vióse obligado a dictar leyes transitorias para evitar el fraude por parte del Consejo Nacional de Elecciones, del Poder Judicial y del Poder Legislativo. Por parte del mismo Ejecutivo se comstió fraude también.

Con todo, la elección se realizó, y los extranjeros y el propio Ministro Americano, Sr. Thorstom dijeron que las elecciones de 1924 fueron las menos malas que Nicaragua ha conocido.

Al hacerse el escrutinio en el Congreso de la República, de conformidad con la Constitución, se susurró que la mayoría Chamorrista de ambas cámaras, declarararía nulas las elecciones y elegiría Presidente a Chamorro.

Esto obligó a los partidarios de Solórzano a ejercer alguna violencia sobre ciertos Senadores y Diputados, para asegurar la mayoría en las deliberaciones del Congreso, a fines de diciembre de 1924. Algunos Diputados fueron detenidos en las puertas de Palacio y varios senadores secuestrados.

Era testigo la Delegación Americana de lo que pasaba, pero no

había sido llamado en este año tampoco a resolver como juez, sino a presenciar, a recomendar moralmente la emisión de una buena ley electoral.

El Gobierno de Solórzano nació pues enfermo. Efectivamente había ganado la elección el partido llamado de la Transacción, pero por fuerza de las circunstancias y de nuestra mala educación política, todo aparecía dudoso ante propios y extraños.

Antes de la elección, el Presidente consultó a los dirigentes de ambos partidos, sobre la conveniencia de aceptar la supervigilancia americana. Chamorro se opuso; los liberales no contestaron con claridad, se mostraban vacilantes, por no echarse a las espaldas, como había dicho en Washington Sacasa y Calderón Ramírez, la responsabilidad histórica de llamar a los marinos americanos.

Obsérvese en esto que la acusación de mala fe con que se maltrata al Departamento de Estado de Washington, en el Centro y el Sur de América y en algunos otros países extraños al Continente de Colón, es en mucha parte injusta. En 1912 desembarcaron marinos por que el Presidente Díaz y su Ministro de Relaciones Diego Manuel Chamorro los pidieron para defender el comercio y las propiedades extranjeras amenazadas con el sitio de Managua. En 1920, el Departamento de Estado envió a Miller y en 1923 a Dodd, porque nuestros Delegados liberales pidieron en Washington el apoyo moral del gobierno americano para la emisión de una ley electoral en Nicaragua, y en los mismos años de 23 y 24 el mismo Gobierno americano insinuó la idea de supervigilar las elecciones, ofreciendo retirar los marinos de Managua en cuanto tomara posesión de la presidencia de la República el ciudadano libremente escogido por el pueblo nicaraguense.

Con esto se habría evitado la terrible guerra de 1926 y 27, Los americanos hablaban de candidatos del seno de cada partido para conocer bien la mayoría, que los liberales decían tener en el país

y los conservadores también.

El autor de este libro veía venir la guerra, e hizo un viaje a Estados Unidos para pedir la supervigilancia de las elecciones de 1924 al Secretario Hughes; pero este no podía resolver tan trascendental asunto con la petición de un simple ciudadano nicaraguense.

El Presidente Martínez con mas clara visión del porvenir hubiera podido ofrecer garantías a los dos partidos y cumplirlas efectivamente sin exigir un gobierno de coalición, que si son malos en Europa, en las tierras hispanas son peores.

Se comprende igualmente la fatalidad ha guiado la marcha de los acontecimientos en Nicaragua, y que si hubo error en el Gobierno de Estados Unidos, ese fue cometido por Taft y Kuox en 1909 y continuado por Wilson durante sus ocho años de Gobierno. Washington ha tirado la bola y no la puede contener. Continúa su movimiento.

Solo nos falta a los nicaraguenses la prueba de una sólida y estable paz para volver a la independencia. Por medio de la guerra.

Solo en lo más hondo del abismo podemos caer. Los pasos que nos conducen a la muerte se sienten en cada batalla que se libra. Aun los que triunfan debieran sentarse a llorar su desventura a la vera del camino, porque la sangre derramada llena de púrpura a la patria, pero de púrpura mortal. Es el sudario de la tumba.

Dn. Carlos Solórzano, el nuevo Presidente gozaba fama de muy exacto en sus cuentas y de no tener costumbre de perdonar un peso o centavos siquiera de lo que se le adeudaba. Algunos le creían de carácter débil, pero acrisolada honradéz.

\$

 CAPITULO 111

Proyecto de constabularia. Objetivo del Departamento de Estado Americano-Ley creadora de la Guardia Nacional. El Chamorrista se acerca al nuevo Gobierno, por medio de varios agentes-Cahamorro se retira a Rio Grande y mantiene activa correspondencia con los suyos, y Adolfo Diaz y el sobrino de éste, Humberto Pasos Diaz- El Jefe de la fortaleza de Tiscapa, Alfredo Rivas-Oferla de dinero para que fuera ésta entregada a los Chamorristas-Actividad equívoca del Presidente-Sus pláticas con Adolfo Diaz por medio del Secretario Privado Bonilla-Se acaba la reserva-La ruptura-El escándalo del Club Internacional.

Carlos Solórzano, el nuevo presidente, descendía de una antigua familia Solórzano, de sangre española. Su padre Dn. Federico Solórzano, había sido uno de los íntimos amigos del General Tomás Martínez; pero hubo poderosos campeones liberales, para sostener la conveniencia de su candidatura. Salvador Mendieta, Leopoldo Ramírez Mairana, y otros pintaban al candidato con especial colorido, llamándole la paloma blanca que había de salvar a la patria de los tentáculos de la Calle Atravezada, como que las palomas blancas fueran capaces de salvar a nadie en los casos de grave peligro--ni a sus hijuelos--

Se había casado Dn. Carlos con Doña Leonor Rivas, perteneciente a otra familia conservadora, entroncada con Los Chamorro por muchos

años de la vida.

Don Rosendo Chamorro, primo de Dn. Emiliano y persona conspicua en el conservatismo, era cuñado del propio Dn. Carlos; y este tenía también un poco más de doscientos parientes, quienes a los primeros barridos de gobierno fueron empleados. Se preguntará porqué los liberales no tomaron en cuenta estas cosas cuando la elección de semejante presidente. Como se ha dicho, el Liberalismo solamente obedeció a la necesidad. Una carta de ganar le presentaron, la de Solórzano y a ella se acogió, no de muy buen grado.

La dificultad de la situación se gravaba con la declaración hecha en Washington de que al tomar posesión de la presidencia de Nicaragua el ciudadano electo por la mayoría del pueblo nicaraguense, se retiraría el pequeño cuerpo de marinos acantonado en la Loma de Tiscapa, el cual más o menos, con su sola presencia, había guardado la paz en nuestra patria.

El Departamento de Estado, para retirar a los marinos, había concebido el proyecto de crear y educar una guardia constabularia semejante a la de Filipinas, dirigida por altos oficiales de la armada y de la marina de Estados Unidos. Por este procedimiento, Washington creía quedar en condiciones de vigilar la paz en Nicaragua y encaminar al país por la senda del respeto a la ley y las instituciones.

Para reconocer a Solórzano el Gobierno Americano pidió la creación de esa guardia, y Solórzano hizo ofrecimiento formal de presentar al Congreso el proyecto de la ley y trabajar por su aprobación.

El proyecto, sin embargo, fue redactado de manera que parecía imposible acomodarlo a los cánones de nuestra Constitución Política. Varios Senadores y Diputados liberales, aunque partidarios de la institución y conocedores de la buena fe de los americanos, en cuanto al man-

tenimiento del orden en Nicaragua, no puáieron acomodar su conciencia y su deber a las disposiciones y reglas de la nueva ley. El autor, senador, presentó la ley en otra forma, y tras larga lucha, en la cual su frió los demuestrs de conservadores y liberales, consiguió el triunfo de la ley, dejando al Gobierno la puerta abierta para colocar oficiales americanos al frente de la nueva institución.

El Congreso era una caja de Pandora. Los conservadores republicanos de Dn. Bartolomé Martínez iban de la derecha a la izquierda sin plan fijo y a título de interés comanditario. El Presidente Solórzano no tenía voluntad para dirigir a los amigos, y la contienda en verdad fue muy difícil.

El autor piensa que la intervención ha cometido errores en Nicaragua; pero también conoce que en trascendentales asuntos buscaba siempre el orden. Este proyecto de constabularia, la guardia nacional creada, en una palabra, habría sido bastante para conservar la paz, si el señor Carlos Solórzano lo hubiera querido. Pero no lo quiso nunca y más bien se manifestó siempre inconsciente de los peligros que él y la nación corrían.

Poniendo en práctica la ley, el presidente Solórzano llevó a Nicaragua a uno de los jefes americanos que se habían distinguido en Filipinas, Carter. En los primeros meses de su instalación la guardia se distinguió por su compostura y disciplina. Muchos concibieron grandes esperanzas. Su jefe era leal e instruido.

Mientras esa obra de progreso se realizaba, la intriga rugía en la Casa Presidencial, a los oídos de Dn. Carlos y su familia. Esta pugnaba por que Chamorro se acercara con los suyos al Gobierno y no se cumplieran las partido liberal. Le decían al Presidente que de ninguna manera debía consentir en el predominio del liberalismo; que las armas había de ponerlas en manos conservadoras.

Comenzó el Presidente por poner eí en tela de juicio el contenido

de los convenios de transacción. Los cinco departamentos concedidos a los liberales para gobernarlos habían de tener, en previsión de cualquier peligro, directores de policía conservadores y administradores de rentas. Se discutía todo y no había administración en ninguna parte.

Chamorro dió comienzo a la conspiración en compañía de Adolfo Díaz. Numerosa correspondencia salía de Managua, en lanchas que cruzaban el lago libremente, con dirección a Río Grande, la hacienda del caudillo conservador. Volvían con instrucciones, que agentes de Chamorro, en primer lugar Humberto Pasos Díaz, sobrino de Dn. Adolfo, recibían y distribuían en la capital, en Granada y otras partes. El autor puso todo esto en conocimiento del presidente, preguntándole si se cruzaría de brazos ante el peligro que amenazaba. El Presidente ofreció quitar a los Chamorristas que en la fortaleza de Tiscapa había, pero en cuanto el visitante salía de la Casa Presidencial, Dn. Carlos olvidaba el tema, para pensar en Carlos José, su hijo, o escuchar a su familia, la cual de continuo le decía que los liberales le iban a arrebatarse el poder. Aconsejaban a ese jovencito de once años, hijo del Presidente, que con quejas y refunfuños le cantara siempre al Presidente la misma letra.

Una vez el Presidente se quejó a Adolfo Díaz por las travesuras guerreras de su sobrino Humberto. El astuto amigo le contestó que expulsara, al sobrino. Dn. Carlos envió a éste, lo amenaza de palabras. El aludido contestó con soberbia diciendo que al contrario el Presidente sería el expulsado.

Parecía pleito de niños. Con dolor y repugnancia Dn. Carlos creía lo que se refería a conservadores, y con gusto escuchaba todo lo contrario al liberalismo.

Es Liberalismo meditaba, sin encontrarle remedio al mal. Recien

instalado el Gobierno de Solórzano, Salvador Mendieta se tomó un día la Loma de Tiscapa, como Ministro de la Guerra y Secretario de la Comandancia General, pero la entregó de nuevo al ser requerido por teléfono de parte del Presidente, por que ni Mendieta ni los liberales querían destruir su propia obra.

Era jefe de la Loma el cuñado del Presidente, Alfredo Rivas, hecho General por decreto del Congreso. Con aquel incidente se afirmó en su puesto. Era leal a Don Carlos, pero se dejaba ahogar de los conservadores. En una fiesta de Agosto en Granada, el año de 1925, fue obsequiado con un banquete por los políticos de la Sultana. Le llamaban el salvador del partido conservador, la columna del orden. Para los conservadores el orden es palabra que significa gobierno del partido.

Allá en Granada, ofrecieron a Rivas cinco mil pesos para que entregara la Loma a los chamorristas. Rivas lo refirió al Presidente. El comprador de la Loma, era un exministro de Fomento. Dn. Juan José Zavala, el de la carretera de las Piedrecitas. Temeroso por la denuncia visitó a Dn. Carlos para explicarle las poderosas razones que le habían obligado a semejante proposición, y pintarle al temido oso blanco, el liberalismo que afilaba las uñas en la cueva.

Perdone el lector el lenguaje. Parece ironía, pero es la ironía misma de los acontecimientos. Todo es rigurosamente histórico, y la relación da colorido completo a la verdad.

Se llegaba el día del retiro de los marinos de Managua. No lo había ordenado el Departamento de Estado de Washington por haberlo así suplicado el Presidente Solórzano, por medio de su Ministro de Relaciones Exteriores Ingeniero Dn. Andrés Urtecho.

Salieron los marinos americanos a fines de Septiembre. Con alegría, celebraron el acontecimiento, muchísimos conservadores y otros tantos liberales. Se cuenta de uno de estos que conversando con un corresponsal de la prensa americana en Corinto, en el momento en que los

marinos ponían el pie en los vapores de guerra, le invitó a tomar una copa, y al brindar dijo:

-Brindemos, amigo, por que este es un día de gloria para mi patria,

-Yes, contestó el corresponsal americano.

Y departieron luego amigablemente.

El autor de esta historia escribió algunas líneas en un periódico de Managua.

Dijo que era patriotismo el alegrarse, el querer la independencia y soberanía completas de la patria, pero que no habrían calentado los marinos el lecho del propio hogar, en Estados Unidos, cuando se oíría resonar en Managua el eco del cañón, el tenebroso llamamiento a la guerra civil.

La pendiente se escarpaba con la ruptura del Ministro de Hacienda, Albino Román y Reyes, uno de los ministros liberales, y la familia Rivas. Este Secretario de Estado, se negaba a pagar al jefe de la Loma ciertos gastos dudosos y había nombrado un pagador especial para la tropa, descubriendo luego que existían unos dos centenares de plazas supuestas en la Fortaleza. Esto era cuertión de orden administrativo; pero el orden administrativo nunca puede reclamarse, en nuestras tierras, contra los parientes de los presidentes. Gobierno de familia ha sido desde la independencia el Gobierno conservador de Nicaragua.

La cuerda se rompería por el lado del Ministro, pero se rompió de una manera terrible y escandalosa, antes de concluir el mes de haber salido los marinos americanos, cuando apenas en verdad habrían tenido tiempo para saludar a sus parientes.

El poderoso cuñado del Presidente, rodeado de muy especiales amigos, bien conocidos en la república y fuera de ella, Gabry Rivas periodista, Marcial Solís, comerciante y otros, resolvieron debacerse del Ministro Reyes y del Subsecretario de la Guerra, Federico Lacayo, por la fuerza, aprovechando la noche del 28 de Agosto de 1925, durante la

fiesta obsequiada al Ministro de Instrucción Pública, Dr. Leonardo Argüello, con motivo de su cumpleaños.

El Jefe de Tiscapa envió al Club Internacional en donde la fiesta se realizaba, una escolta de fanáticos conservadores, la cual cayó sobre la notable concurrencia de damas y caballeros, Ministros, Diplomáticos y Cónsules, cual una banda de salteadores sobre un tren lleno de viajeros. En los salones del Club estaban el Ministro Americano Eberhardt, el de Colombia, Esguerra, Campari de Italia, los cónsules de Alemania, Francia y varias otras partes del mundo. En los altos del Hotel Lupon se hallaban también el concesionario de la Pavimentación de Managua, René Kilohner, el corresponsal de la prensa americana de que atrás hemos hablado y otros muchos, presenciando primero el baile y después la horrible escena.

La primera figura grotesca, tambaleante, con la camisa arremangada, la cara congestionada, el cabello erizado, lengua en acción y un grueso revolver en la mano derecha, disparando de continuo, fue la del escritor Gabry Rivas, y luego todos sus satélites, jóvenes conservadores, oficiales y soldados del mismo partido del orden. Las señoras gritaban, lloraban, se arremolinaban unas sobre otras; auxiliadas por sus deudos o esposos, saltaban las ventanas, corrían hacia los pasadizos del Club, se echaban bajo las mesas de billar. Era un horror de las mil y una noches. Gabry gritaba; ¿dónde está Román y Reyes?

A poco el Ministro fue descubierto, arrebatado de los brazos de su esposa por la soldadesca y el revolver del jefe Gabry dirigido al pecho. A empujones se le puso en la calle en medio de la escolta.

El autor cayó también prisionero, Gabry, con un valor no recomendable le disparó un tiro de revólver por la espalda, en el momento en que aquel conversaba con un subdito francés Monsieur Marragou, sentado

en una de las mesas de la cena. Por fortuna el asaltante no tenía los nervios firmes y el tiro no hizo daño. El autor se levantó para decirle únicamente: "Cobarde, no se hiere por la espalda." Y dióse prisionero.

Cayeron otros, el Diputado Hildebrando Castellón, los periodistas Aviles y Largaespada. Todos fueron conducidos a empujones a la fortaleza de Tiscapa.

Ya en la cárcel todos, el Ministro Román y Reyes recibió de mano de un oficial un papel escrito. Era la renuncia del alto puesto que desempeñaba. Firmó diciendo que obedecía a la fuerza.

Por influencias del Ministro Americano Eberhardt todos los prisioneros lograron su libertad el día 29 de Agosto, siendo el último en salir el autor de esta historia.

Managua amaneció en estupor. Los Ministros Diplomáticos, los consules, la colonia extranjera toda asombrada de ver lo que pasaba en la mera capital de un país centroamericano. El mismo corresponsal que en Corinto de buena gana aceptara el brindis de nuestro amigo liberal, invitó a éste para tomar una copa en el Hotel Lupon de Managua, y así se expresó:

- "Brindemos, amigo, por que tambien el día de ayer ha sido un día de gloria para Nicaragua".

El General Rivas quedó en la Loma por varios días. El Presidente o su señora o sus hermanos le llamaban con frecuencia por teléfono para que entregara la fortaleza. Era cuestión de familia y así se resolvió. Un día salió en formación del Campo de Marte una abigarrada guardia con el General en jefe a la cabeza, revestidos gallardamente, con ametralladoras de pecho en actitud de disparo y los clarines sonando al viento y a los oídos de los transeuntes curiosos. Era el jefe de la Loma que iba a visitar a su cuñado. En el Parque Central frente a la Casa Presidencial se formó la guardia de honor del General Rivas,

éste subió a los altos de la casa, y en presencia de la multitud, en un balcón se abrazaron los dos hombres, Dn. Carlos Ileraba. La comedia es finita.

No se sabe si este mismo corresponsal u otro fue el que escribió de Panamá una relación verídica y elocuente de los sucesos del Club Internacional, aquí referidos. La narración está llena de naturalidad y de gracia. Lo que no tuvo mucha gracia para los nicaraguenses, es que unos días después, al subir Chamorro, el mismo corresponsal recibiera dinero de la Tesorería de Managua para dirigir noticias falsas a la Prensa Asociada de Estados Unidos.

Y no tuvo gracia, por que los extranjeros y el país en masa habían reprobado la conducta de Chamorro y del actual Presidente Díaz, quienes sabiendo que a Gabry Rivas y a otros asaltantes les expulsaban como socios del Club Internacional, se dignaran de presentarlos al otro Club, el de Managua. Es natural pensar que en otras sociedades, Gabry y sus cómplices no habrían merecido semejante muestras de consideración, de parte de dos expresidentes.

Pero no por completo. El General Chamorro había despertado de su sueño de Río Grande el mismo día del 29 de Agosto llegó a Managua rodeado de sus entusiastas partidarios, diciendo compungido: "Ayer perdí el momento mi partido."

No lo había perdido. Se adivinaba el otro cuartelazo. El corcel conservador estaba listo. Ya su caudillo tenía las espuelas puestas.

Pasaban los sucesos como las cintas de un cinematógrafo. Había un admirable sustituto del General Alfredo Rivas para jefe de la Loma, el General José Solórzano Díaz. Tenía dos grandes cualidades, inapreciables para todo Gobierno conservador centroamericano: era sobrino político del Presidente Solórzano y sobrino por consagrinidad del expresidente Adolfo Díaz.

Ese hombre cuidaría bien la fortaleza, para el uno y para el otro.

Porque Solórzano y Díaz se habían convertido en muy buenos amigos.

Aquel le consultaba a éste todos los casos graves, pues Dn. Adolfo ha creado fama de astuto político y de gran cerebro.

Chamorro hizo entonces insinuaciones al nuevo jefe de la Loma. Parece que éste se negó. El autor no puede penetrar en esas interioridades.

Lo único comprobado es que el personal de la fortaleza fue cambiado, y que el General Solórzano Díaz pidió al Presidente permiso indefinido, para ir a sus trabajos de maderas por la Costa Atlántica de Nicaragua.

Y se fue. Y el 25 de Octubre amaneció de nuevo Managua en ebullición. Chamorro estaba en la Loma, con los cañones y las ametralladoras, y los rifles apuntando para la ciudad.

#####

C A P I T U L O I V

El 25 de Octubre de 1925- Situación de Dn. Carlos Solórzano- Persecución al Vicepresidente- Humberto Pasos Díaz-Vejámenes en León-Protesta de Extranjeros-Saqueos de ganados y de tiendas- Contribuciones en León- Idas y venidas de Chamorro y Díaz- Chamorro queda dueño del país.

Uno de los liberales fue el primero en dar aviso, en la puerta de su casa, frente a la Legación Americana, al autor de esta obra.

-La Loma está tomada por Chamorro.

Era verdad. A la una de la mañana del 25 de Octubre referido, Humberto Pasos Díaz primero y Emiliano Chamorro después, con sus fervorosos partidarios, habían entrado a la Fortaleza, que domina completamente a la Capital. Los conspiradores de adentro, encerraron al comandante, un viejo mandador de hacienda de Dn. Carlos Solórzano, en su propia habitación, y abrieron luego de par en par las puertas del cuartel con gritos y vivas a Chamorro, a Pasos Díaz y al Partido Conservador. Pasó más dificultades Chamorro y mayores zozobras para tomar posesión de la República el 10. de Enero de 1917, que para adueñarse de la Fortaleza de Tiscapa.

El autor, con algunos amigos, corrió hacia la Casa Presidencial para ofrecer sus servicios al Gobernante, mas fue detenido por una parte de la Guardia Nacional que rodeaba el Parque Central y las oficinas del Presidente. Vio que mucha gente chamorrista corría hacia la Loma

por la parte del oriente a juntarse con su jefe.

Carter con sus guardas estaba leal, ofrecía combatir al jefe rebelde y adueñarse de la fortaleza.

El Ministro Eberhardt pasó también a la casa Presidencial para preguntar a Dn. Carlos en qué podía ayudarle.

Los liberales, no todos, pudieron por fin entrar. El autor pidió al Presidente una pequeña fuerza y un tren para ir a tomar Jinotepe y el Departamento de Carazo. Dijo que Carter podía muy bien impedir la salida de los Chamorristas que se hallaban en la Loma.

El Presidente tenía mas de cien hombres en su guardia y tres ametralladoras. Un sitio bien dirigido y oportuno concluiría con Chamorro. Mas el Gobernante escuchaba un momento, entraba luego a las habitaciones interiores, hablaba con Adolfo Díaz, con el Ministro Eberhardt, y reaparecía descorazonado. Las lágrimas le salían a los ojos.

Había aparecido Adolfo Díaz en la escena. A poco nombraron general en jefe de las tropas fieles, al General Fernando Elizondo. Sus primeros pasos se redujeron a conferenciar con Chamorro en la Loma. No se sabe lo que se dijeron. Luego ordenó el General en Jefe a los que se hallaban bajo su mando que no dispararan contra las fuerzas rebeldes amenazantes por el lado del Mercado, el Palacio de Justicia y la Penitenciaría.

Estos en cambio disparaban. Temprano de la mañana, unos jóvenes Artiles, apostados en una de las casas laterales del Palacio de Justicia habían matado a tres pobres trabajadores que se asomaron al portón de la Casa Presidencial. Las balas rozaban las paredes y ventanas, rompían el tejado. Uno o varios cañonazos pasaron silvando, para caer en el lago. Las ametralladoras funcionaban en la Loma y los tiros en las calles. Por el Mercado cayeron tres o cuatro, entre muertos y heridos de una y otra parte.

Los liberales habían pedido al Presidente que nombrara a Carter Jefe de las fuerzas fieles. No podían pedir ellos armas porque se desconfiaba de ellos. La contestación de Solórzano fue la de nombrar a Elizondo.

El Secretario Privado, ponía a la vista de los que querían la defensa, toda clase de obstáculos. No había teléfono libre para entenderse con Carter, pero este servicio se hubiera podido pedir a Dn. Adolfo Díaz, que se presentaba como amigo de Solórzano, e iba y venía de la Casa Presidencial al Cuartel de Chamorro.

El mismo Secretario Privado llamó al autor y le dijo:

"Los liberales quieren resistir, dígales que todo es inútil, que todo se halla en poder de Chamorro"

Hubo consejo de Ministros. El de Relaciones propuso que se dirigieran al Ministro Americano para que pidiera al Gobierno de Washington la conservación del orden. Los Ministros liberales se opusieron.

Mientras tanto Díaz continuaba en sus trabajos. Llevaba a la Casa Presidencial las propuestas de Chamorro y de parte de Solórzano sus contestaciones. Los arreglos los presenciaba el Ministro Americano

A las cinco de la tarde sonaron descargas de fusilería en la parte de atrás de la Casa Presidencial. El Presidente se consternaba, la familia lloraba, los chiquillos también. El autor vió entonces al Presidente que corría al teléfono y llamaba a la Loma para hablar con Chamorro, diciendo:

"Están disparando contra mi casa por el lado de Candelaria, le dije que todo se arreglará"

Algo escuchó a travez del aparato, volviöse a nosotros y dijo:

"Va a dar orden de que cesen los disparos".

Y lo ridículo de la situación estaba en que los disparos procedían de la fuerza defensora de la Casa Presidencial, dirigidos contra una

fuerza que un partidario de Solórzano llevaba de Mateare en auxilio del Poder constituido.

No había remedio. Era Luis XVI el que caía con el Delfín y María Antonieta. Solo que en la fortaleza de Tiscapa no había revolucionarios que hablaran de libertad, ni Gironda, ni Montaña, ni Mirabeau, ni Dantonos. Tal vez solo Marat, que pugnaba por nivelar la República a la altura de la calle atravesada de Granada. Este es el nombre de la calle, de donde los nicaraguenses creen que salen los predestinados a la Presidencia de la República. Se había extendido un poco esa calle, ya llegaba hasta Comalapa, lugar de nacimiento del caudillo conservador.

A las siete de la noche los liberales que estábamos procurando defender a Dn. Carlos, es decir, a quien no quería defenderse, nos retiramos de la Casa Presidencial para ocultarnos. Habíamos estado cerca de la muerte, y la ingrata se hizo la desentendida.

Después se redactó un convenio. Serían destituidos los Ministros liberales. Chamorro quedaría de General en Jefe del Ejército y designaría a los Secretarios de Estado y a todos los Jefes Políticos y demás autoridades de la República. Se le pagarían a Chamorro diez mil pesos por los gastos que hizo para librar al país del partido liberal y entregarlo al partido del orden. De esos dineros, parece que se dieron cinco mil al Jefe que entregó la Loma.

Así quedó la República en manos del héroe de Tisma. Algunos corresponsales extranjeros y muchas otras gentes han dicho y escrito que Chamorro dió pruebas en esta jornada de pericia y de valor.

El autor no halla que nombre dar a eso. Por desgracia siempre ha tenido muy diferente criterio.

Quedando anulado el Presidente, faltaba por anular, obligar a renunciar o matar al Vice Presidente Sacasa.